



Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Estudiando con papá

Baruj Hashem, luego del receso vacacional, en la mayoría de las escuelas han comenzado las clases. El primer día de clases, momento donde todo se renueva: cuadernos nuevos, lápices nuevos, mochila nueva. Cambiamos de aula, cambiamos de maestra, y cambiamos el contenido a estudiar. Momento de incertidumbre tanto por parte del alumnado, como del plantel docente. ¿Cómo serán los chicos a los que debo enseñar este año? ¿Qué señorita voy a tener? ¿será buena? Todos esperando a ver qué les depara el destino para este nuevo ciclo lectivo. Nosotros, como padres, no somos ajeno a todo esto. También nos juega un poco el nerviosismo de saber y desear que a nuestros hijos les vaya bien, aunque por fuera les mostramos al niño tranquilidad para generarle más seguridad en su primer día de clases.

Baruj Hashem, también empezó el Colel y la yeshiva. Luego de varias semanas en casa, donde la exigencia de entretener a los chicos y llevarlos a pasear, convivía -no siempre en perfecta armonía- con el intento de hacernos un rato para poder estudiar algo durante el día y que no se nos pase la jornada sin ningún tipo de conexión con la Tora, hoy papá lleva a los chicos al Talmud Tora, y luego se va al Colel para estudiar de forma ininterrumpida frente a su Guemará.

Cada uno de nosotros, tanto el que dedica todo su día al estudio de Tora, como el que solo dedica unas horas, tenemos nuestras propias metas y expectativas en lo que al crecimiento en el estudio significa. "Este año debo terminar tal masejet", o, "este año debo perfeccionarme en tal o cual tema halájico". Al sentarnos frente al stender, somos conscientes de lo elevada que es nuestra misión. El momento del estudio de Tora, es comparado ni más ni menos, con la entrega de las Tablas de la Ley en el monte de Sinaí. Un momento cumbre, momento de muchísima kedusha, donde alcanzamos niveles espirituales inconcebibles. Es por eso que, cada uno de nosotros, defiende ese momento con uñas y dientes, buscando que nada ni nadie nos pueda molestar, apartando de nuestro entorno todo lo que nos pueda desconcentrar: dejamos el celular en el casillero, y estudiamos haciendo "taanit dibur" para que no haya lugar a distracciones. Cuando estudiamos de esta forma, nos

sentimos conectados con Bore Olam y sabemos que estamos cumpliendo con Su voluntad. Esta sensación, nos llena, y nos genera buscar agregar más y más momentos de estudio. Pero, muy lamentablemente, esa no es la misma sensación que tenemos cuando nos sentamos a repasar con nuestros hijos la Guemará que el Moré enseñó en la escuela. Allí sentimos que "sacrificamos" media hora de nuestro estudio para estudiar con el niño "Elu metziot", una verdadera "perdida de tiempo" considerando los altos niveles de estudio que nosotros manejamos...

Al respecto escribe el Rab Pinkus z"l que, muchas veces, los padres que estudiamos con nuestros hijos, parecemos esos muñecos con resorte que, al abrir la caja, sale disparado. Del mismo modo, el "pobre" padre que fue obligado por su mujer a estudiar un rato con su hijo, lo hace porque no le queda de otra, mirando cada tanto el reloj para ver cuanto falta para que termine ese calvario y poder volver a su estudio. Estudio de verdad. No como el que estudia su hijo en la escuela. Pero, debemos saber que, estamos cometiendo un error garrafal. Las mitzvot toman tiempo. No vimos a nadie calculando cuanto tiempo falta para que termine tefilá -ya que supuestamente estamos frente a un padre ejemplo de Talmid jajam- ni mucho menos nadie mira el reloj para ver cuando termina la seudá de Shabat. Todos entendemos que, hay mitzvot que son rápidas y hay otras que toman su tiempo cumplirlas. La mitzva de estudiar con el hijo, es una de esas que toma tiempo. Claro, porque, aunque nos hayamos olvidado, tenemos una mitzva de la Tora (mitzva de oraita) de enseñarles Tora y repasar junto a nuestros hijos, tal y como dice la Tora: "Veigadtá lebinjá" -le enseñaras a tu hijo. Si bien entregamos a los niños en manos de un Talmud Tora donde allí les enseñan todo lo necesario en materia de Tora, eso no nos exime de nuestra obligación como progenitores de sentarnos a repasar -por lo menos- lo estudiado en la escuela. Y ojo -esto lo digo yo- no creamos que repasando le estamos haciendo un favor a la escuela o al Moré, nada de eso, todo se trata del crecimiento de "Tu" hijo, y el beneficio mayor lo tendremos nosotros como padres de deleitarnos un ratito estudiando con nuestros niños.

Continúa



Volviendo a lo que escribe el Rab Pinkus zz"l, todos sabemos que, es necesario cuidar la alimentación del niño diariamente, preocupándonos porque coma cosas sanas - frutas y verduras- y no comida chatarra - golosinas, snack y demás- y si así no lo hiciere, ciertamente no correrá riesgo de vida, pero, cuando pasen los años y se haga mayor, este será más propenso a tener algún problema de salud dada su falta de vitaminas y minerales en el cuerpo. En cambio, una buena alimentación desde chico, eso le proporcionará en el futuro una buena salud, teniendo un organismo sano y fuerte por más tiempo. Entonces, así como nos preocupamos por la salud de nuestros hijos, de igual forma, se nos exige a los padres preocuparnos de nuestros niños en lo que espiritualidad se refiere.

No debemos pensar “¿de qué le sirve al nene que yo estudie con él quince minutos?”. Un padre que estudia con su hijo diariamente, aunque sea un tiempito cortito, o en su defecto en momentos específicos, como ser los erev Shabat o los Shabat por la tarde con constancia, genera que el niño crezca sano emocionalmente. El ve como lo que estudió en la semana es importante, ya que su papá deja todo lo que está haciendo -incluso su estudio de altísimo nivel- para estudiar con él. Es tan sano eso, como darle de comer verduras en lugar de golosinas. Aparte de que el estudio de padres e hijos es fundamental para la hatzlajá del estudio del niño. Y debemos saber que, en el aula se nota mucho que niño estudia con el padre y quien no. Pero no solo se ve la diferencia a nivel académico, sino también se ve la diferencia en lo emocional. Un chico que estudia en forma constante con su papá, crece sano emocionalmente, alegre y satisfecho. En cambio, el niño que su papá no se sentó a estudiar con él, crece resentido y afectado emocionalmente. Todo esto forma parte de la mitzva de “veshinantam lebaneja”.

La Guemará en Babá Batrá (21 a) dice que, en un principio, el niño que tenía un padre que se podía ocupar de enseñarle Tora, estudiaba Tora. Pero, aquel chico que su padre no podía enseñarle Tora, no estudiaba Tora. Hasta la época de Yehoshua ben Gamla, quien estipuló que haya maestros en cada pueblo y pueblo, para que todos tengan acceso al estudio de la Tora. Vemos que, originalmente, no existía el concepto de “escuela” o en este caso “Jeider” / “Talmud Tora”. Sino que, cada padre se ocupaba de su hijo, y

aquel niño que su padre no podía enseñarle, entonces no tenía acceso al estudio de la Tora Kedosha. ¿Por qué funcionaba así? Por el simple motivo que la Tora del papá es única e irremplazable, es de otro nivel, sin importar que tan importante o Talmid Jajam sea el Moré del grado de tu hijo. La Tora que el hijo estudia con su papá, es una Tora que une al chico directamente con el Har Sinai en una cadena milenaria.

Es por eso que, en este nuevo ciclo lectivo, debemos renovar nuestro compromiso, ejerciendo el rol de padres que nos toca ocupar muy orgullosamente, preocupándonos del estudio de nuestros hijos, repasando con ellos, haciéndoles sentir que nos importa de ellos, porque, en definitiva, son el tesoro más importante que tenemos. Eduquémonos a nosotros mismos a entender que, esos minutos que repasamos con ellos, no son pérdida de tiempo. Ya que, también la educación de nuestros hijos, es un eslabón muy importante en la cadena de nuestro Avodat Hashem.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com